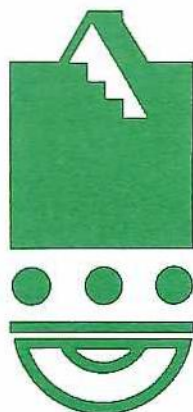


Los científicos se esfuerzan por hacer posible lo imposible. Los políticos, por hacer imposible lo posible.

Bertrand Russell



En febrero de 1994 nació *Ciencia ergo sum*, con el objetivo de difundir y divulgar el quehacer científico, tecnológico y humanístico de la Universidad Autónoma del Estado de México, así como también para ofrecer un espacio no sólo físico sino intelectual a la comunidad interesada en hacer del conocimiento especializado y multidisciplinario una aportación constante al desarrollo de la ciencia en México.

Este proyecto se vio concretado en una época económica difícil y con ciertos vientos en contra. No obstante, surgió de una necesidad sentida, identificada y analizada que vino a ofrecer ese espacio que ha sido abrazado por la multidiscipliplina, característica de conjunción y equilibrio de las diversas áreas del saber humano.

A cinco años de esta creativa, entusiasta y dinámica labor editorial podemos mencionar algunos logros como: a) la ampliación de dos a tres números por año, que constituyen un volumen; b) su consolidación como un espacio abierto a la publicación de colaboraciones en varias modalidades de las diferentes áreas del conocimiento, tanto de la propia universidad como de otras instituciones nacionales e internacionales; c) incremento y mejoramiento en las secciones de divulgación (ensayo, cuento, historia de la ciencia en México, espacio del divulgador, cómic, y recuerdos del futuro); d) inserción de secciones especiales una vez al año en *dossiers* (Descartes, Premios Nobel y Fin de Siglo); e) incorporación de la revista en varios índices internacionales;¹ f) por último, pero no al final, la formalidad y trabajo académico del cuerpo de dictaminadores coadyuvó entre otros a la obtención del reconocimiento a la labor editorial, pues obtuvo el premio *Arnaldo Orfila 1995* en su género de revista de investigación.

En febrero pasado, con el fin de analizar las políticas y criterios de evaluación que rigen a las publicaciones académicas nacionales y su importancia en el desarrollo del país, *Ciencia ergo sum* organizó un encuentro nacional de editores de revistas multidisciplinarias y de divulgación científica. La respuesta de 60 editores de todo el país mostró el gran interés por estos aspectos. Se establecieron puntos de coincidencia en favor de fortalecer esta noble y a la vez difícil tarea. Los aportes, en forma general, destacan la importancia de establecer una organización para trabajar como red o asociación de editores de revistas académicas que faciliten la publicación y distribución y que los criterios de evaluación respondan a las necesidades y realidades del país.

Como parte de la dinámica misma de la revista y en atención a los comentarios de lectores y colaboradores, en reunión de comité editorial de abril pasado se acordó —previo análisis de diseño y costos de impresión— reducir el tamaño de la revista: de su tamaño tradicional de 21.8 x 31.5 cm a formato carta (21.8 x 28 cm), lo que la hará más manejable y reducirá costos de manera importante (en alrededor del 15%). Consideramos que esta decisión no traerá desventajas o sacrificios que afecten la imagen de la revista, porque los elementos de diseño que le son característicos no modifican, sólo cambian de proporción. Confiamos en que esta nueva propuesta será bien aceptada por nuestros lectores.

Por último, en los albores del nuevo siglo y milenio, el avance tecnológico fortalecerá la comunicación científica, como es el caso de internet, por tanto, *Ciencia ergo sum* asume la tarea de utilizarlo en forma creativa, responsable e institucional para continuar renovadamente con el compromiso adquirido en 1994.

Patricia Becerril Amero
Coordinadora del Área de Ciencias de la Salud Humana

1. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE) y en el Índice Latinoamericano de Publicaciones Científicas Seriadas (LATINDEX).